



Si no fuera por voces valientes como la de la senadora Lilly Téllez, no se escucharían las verdades incómodas que la 4T no quiere oír.

**MANUEL
J. JÁUREGUI**

Guerreras

Mucho hay que admirar en las mujeres mexicanas, entre otras cosas, que por lo general –y en la realidad– son más valientes que los “machos”. Con frecuencia nos dan ejemplo de valentía, de civismo y de practicar en hechos los más puros principios democráticos.

Este su h. servidor, como simple observador, atestiguó remoto un ejemplo de cómo nuestras mujeres de manera muy vertical y transparente DICEN lo que creen, sin tapujos. Mal hace una mujer –o un hombre– en una democracia que, teniendo el DERECHO a la libertad de expresión, NO hace uso de ella, sino que se pliega al machismo y cuando el HOMBRE ORDENA, ella obedece. Más aún si estas mujeres u hombres pertenecen a nuestro Poder Legislativo. Quienes a esto renuncian –aun voluntariamente– no parecen creer en nada excepto lo que se les ordena decir y defender.

Habrán adivinado ya, estimados lectores, que hablamos de la sesión del Senado del martes en la que aprobaron, con la traición del PRI de Alito Moreno

al bloque opositor, una enmienda constitucional que torna perenne la militarización del País al ceder la Guardia Nacional a la Sedena.

En este “debate” en el Senado destacó la aguerrida presentación, contraria a la aprobación, de la Senadora sonorenses panista Lilly Téllez. No la estamos postulando para nada, ni defendemos sus puntos de vista, vaya, ni siquiera la conocemos, sólo señalamos que si se tiene libertad de expresión –como supuestamente hay en México, según el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, el Comandante López–, la Senadora Téllez hizo cabal uso de ésta.

Algunos dirán que la Senadora empleó “rudeza innecesaria”, puede que sí o puede que no, es el riesgo que se corre cuando, tratándose de temas que atañen al futuro de la Nación, se habla con absoluta franqueza y se expresa un sentir fundado en creencias democráticas y personales. Este su h. servidor considera que es preferible una expresión desbordada que un silencio cobarde.

Hay demasiada sumisión en este País,

exceso de lambiscones; resulta INSANO para nuestra democracia el silencio temeroso, la aceptación por interés o por el peso de la AMENAZA (que las hay).

Afirma erróneamente el Comandante en Jefe que todos “lo golpean”. No es así, no decimos que miente, sólo que exagera. El único que golpea es ÉL, que insulta y denuesta a diario en sus sermones matutinos.

El disentir y expresar pensamientos disonantes NO ES GOLPEAR, es ejercer el más básico de todos los principios democráticos. No le queda al Comandante en Jefe hacerse el mártir, cuando es él quien reparte la candela, acusa sin pruebas a personas o empresas, tilda con ligereza desde su investidura de “rateos” o “corruptos” a quien le plazca sin prueba alguna.

Quienes critican, o se oponen, a las erradas medidas que toma no lo golpean cuando las señalan, sino que hacen uso de sus derechos constitucionales: libertad de pensamiento y libertad de expresión.

Le gusta al Comandante jugar con las palabras. Esbozando su habitual son-



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
	10	06/10/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

risita burlona afirmó el martes que el Ejército “no espía”, sino que realiza “labores de inteligencia”. Esto cuando está a la vista, gracias a las “Guacamayas”, que el Ejército espía a la sociedad, y que su presunta labor de inteligencia es INCONSTITUCIONAL. Cambiarle de nombre a la actividad no la legitima, y tampoco legitima sus otras decisiones violatorias de la Constitución al SOMETER al Poder Legislativo empleando de manera facciosa la “justicia” para, con ilegales interceptaciones telefónicas y amenazas de cárcel, “doblar” al tal Alito Moreno y sus secuaces.

Ante aberraciones como las que hemos atestiguado, como la balacera en Zapopan, pasando por el desistimiento de órdenes de aprehensión o comparecencia contra militares por el caso Ayoztzinapa, la renuncia del Fiscal Especial y el nombramiento de otro –a modo tabasqueño–, el hackeo guacamayo que desnudará muchas cosas, la ampliación de empresas militares, además de todo lo otro, los SOBRECOSTOS insultantes en las obras “insignia”, pero sobre todo la SUMISIÓN de Diputados y Senadores, pues que no nos sorprenda que las pocas VOCES que osan decir verdades les suenen a algunos un poco estridentes.

Decimos nosotros: ¡antes suenan! Si no fuera por GUERRERAS como la Senadora Lilly Téllez, JAMÁS se escucharían en este México “transformado” las VERDADES INCÓMODAS que se requieren DECIR, pero sobre todo, ser ESCUCHADAS.